**Lecturas pasionales y subjetividades**

**Una experiencia de lectura de textos distópicos durante la pandemia**

Esta comunicación busca presentar una experiencia de lectura de literatura en el marco del Seminario de Géneros Ficcionales y Cultura de Masas de la Lic. en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina. A partir de un recorte de textos de literaturas distópicas, se organizó, durante el primer semestre del año lectivo 2021, un trabajo de lectura con modalidad virtual que buscaba las interpretaciones no canonizadas de los textos, con base en una perspectiva discursiva que suponía leer como construcción polisémica del sentido (Manguel 1997, Chartier, 1999). Los textos escogidos fueron tres novelas contemporáneas: *El país de las últimas cosas* (1987) de Paul Auster, *Cenital* (2012) de Emilio Bueso y *Los que duermen en el polvo* (2013) de Horacio Convertini. En los sucesivos encuentros se fueron desplegando distintos itinerarios de lectura entre los que se destacaron aquellos que suponían una mirada pasional sobre los hechos contados con fuerte empatía hacia los personajes del discurso que, de un modo u otro, conectaban la experiencia literaria del lector con su posición en el extratexto pandémico.

El trabajo de aula apuntó a construir un espacio que permitiera, por un lado, una lectura individual, abierta a las inferencias personales y, por otro, a las experiencias colectivas y de socialización de esas lecturas con pares y coordinadores. Estos últimos, lejos de posicionarse como centro de las lecturas legítimas, propusieron solo líneas de acceso general a los corpus para dejar que el diálogo entre lector y texto se desplegará con libertad.

La idea central tenía que ver con una concepción de lectura que buscaba los intersticios, las interpretaciones y proyecciones de sentido que pudieran albergar las distintas concretizaciones de cada sujeto lector. Evitando las interferencias de las lecturas legitimadas emanadas desde el equipo docente o también, llamadas lecturas expertas, se priorizó una lectura entendida como “gesto de significación e inscripción de sentidos en el que el sujeto es afectado por su posición imaginaria que ocupa en el discurso” (Alves- Ferrarez, 2007- ALED).

En referencia a esto, la propuesta de lectura de literaturas distópicas partió de la idea de que estos textos tenían potencialidades, dada su temática, para abrir el diálogo entre interpretaciones individuales y condiciones sociales propias del estado pandémico del contexto.

Efectivamente, estos diálogos se fueron desplegando en cada encuentro (unas dos horas semanales durante el primer semestre del 2021 con modalidad virtual) a través de ‘puentes’ que el lector establecía entre ciertos lugares de los textos y espacios de referencia extratextuales que iban surgiendo en cada interpretación. Así aparecieron ligaduras entre las ficciones y situaciones que los lectores reconocían en relación a sus familias, su trabajo, la salud, la seguridad, y más en el orden proyectivo, con el futuro post-pandémico. Las subjetividades atravesaron las lecturas, poniendo en tensión el lugar del lector modélico construido por cada obra y el lugar del sujeto empírico en posición de sujeto lector en contexto del aula universitaria. Una tensión que se puso en evidencia toda vez que el lector se distanciaba de la historia propiamente dicha para conectarla con sus universos experienciales mediatos. Digamos, los corrimientos mostraron los desajustes, como lo planteaba Patrick Charaudeau (1982) en la doble envoltura del circuito interno y externo de comunicación. En el lugar del ritual sociolingüístico discursivo, el lector empírico (Tui) se enfrentaba a su imagen textual (Tud) para hacer acuerdos interpretativos. Sin embargo, ese lector modélico fue *punto de partida y no de llegada* en nuestro trabajo de aula en tanto no bien comenzada la lectura aparecieron las inferencias y extrapolaciones, los desacoples con la ‘lectura correcta’ y todo aquello que empezaba a hilvanarse cuando el lector, a la manera barthiana, ‘levantaba la cabeza’ para hacer su gesto personal.

Entre los múltiples vínculos entre lo ficcional y las extrapolaciones subjetivas a las que se sometió cada objeto del corpus se destacan ciertos aspectos *pasionales,* con manifiestas vinculaciones entre las posiciones de los lectores en el extratexto y las historia ficcionales. En referencia a estos enlaces patémicos destacamos una operación identificatoria concomitante. De este modo, *identificaciones* y *pasiones* actúan complementariamente conformando un complejo identificable en las lecturas dentro del seminario.

Por un lado, atendiendo a las *identificaciones* y, a partir de las novelas de Auster y Convertini, se actualizaron recorridos de lectura que enfatizaron los trayectos de los actores femeninos. En *El país de las últimas cosas* la focalización se realizó sobre la narradora-sobreviviente Anna, en un mundo distópico cercado por la pobreza, la destrucción y la soledad. A medida que avanzaba la lectura se fueron conociendo partes de la historia en forma de cartas de una mujer, Anna Blume quien, en busca de su hermano en un mundo crepuscular, descorre el velo de un espacio en descomposición con habitantes sólo enfrentados a la tarea de sobrevivir. La identificación con este personaje se estableció en torno a su capacidad para salvarse, la inteligencia para resolver conflictos y el uso de estrategias de subsistencia, entre ellas, el acceso a la palabra para contar lo vivido y dar un testimonio a un/ otro lector posible. Un texto que se estaba haciendo y que era, además, el mismo que leíamos; ese recurso narrativo propio de la estética de Auster que significó un punto de atención en las lecturas.

En relación a *Los que duermen en el polvo,* el lugar de las identificaciones fue Erika, la mujer de Jorge, muerta en extrañas circunstancias, en un entorno distópico, Argentina futura, cercada por una pandemia zombie. En este caso, los lectores se focalizaron en las problemáticas del femicidio y las dificultades de existencia de la mujer en contextos difíciles. El personaje de Erika aparecía como destacado por su doble atribución de mujer-intelectual, modalizada por el poder-hacer, lo que desencadena celos de su compañero, Jorge, quien luego comete acciones femicidas.

En el tercer texto, *Cenital*, el trabajo receptivo se focalizó en la idea de la repoblación en un contexto semejante al que se estaba viviendo en pandemia. La ciudad amurallada -Ecoaldea- improvisada sobre los restos del mundo industrial/capitalista, en la novela parecía representar el conjunto de las ciudades-casas que se habían vuelto fortalezas materiales y simbólicas en el marco de acciones para contrarrestar la circulación viral en el extratexto. De este modo, hubo identificaciones con la *Ecoaldea* manejada por Destral con fuerte polarización entre el mundo hogareño, interior afectivo, de protección y el afuera enfermo y peligroso.

Por otro, el componente *pasional* fue relevante en tanto permitió el enlace entre las vivencias individuales y colectivas del lector empírico con los recorridos de los sujetos de la metadiégesis. El planteo de *pasiones* tuvo que ver mayormente con las identificaciones, es decir, con las ligaduras que se hacían con los personajes que tuvieron capacidad de sobrevivir, es decir, los que seguían vivos después de algún incidente distópico. Asociado a estos procesos identificatorios se pudo relevar la presencia de un complejo pasional ligado a las trayectorias de los actores en la historia. El primer componente tuvo que ver con un estado patémico asténico o débil, es decir no agresivo asociado al *miedo* en el marco de unos relatos que conjugaban aventura, suspenso, el melodrama, entre otros géneros. Así, apareció el temor ligado a la presencia de lo extraño o siniestro –ese otro que está y no vemos pero “causa cierto temor o angustia por su carácter sombrío o macabro o por su relación con la muerte” (RAE, 2022). El miedo reconfigura estados de inacción, estatismo, zozobra, ante la amenaza. El miedo es una pasión fuerte que rodea a los personajes víctimas y con pocas competencias para defenderse. De alguna manera esta pasión fue el principal *puente entre texto y extratexto*: los lectores parecían sentir las mismas sensaciones que los actores de la metadiégesis. En un caso destacado, un lector apunta al intento de violación de Anna por parte del habitante masculino de la casa que ella mora ocasionalmente:

… entonces sentí miedo por esa sombra del hombre que acosaba a Anna en la pieza sucia…. (Lector I).

El segundo complejo pasional se ubicó en el otro extremo, no asténico sino proactivo, es decir un estado pasional fuerte que suponía una relación con la capacidades de *resiliencia* de los actores centrales de las historias –*Anna, Erika, Destral-* es decir, esa “capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido” (RAE). En particular y a partir de la lectura y discusión de las novelas *Cenital* y *El país de las últimas cosas* el modelo resolutivo de la situación disfórica inicial –un mundo desbastado y sin energía; un mundo apocalíptico enfermo y sin alimentos, respetivamente- se concreta a través de acciones cuasi-heroicas de esos personajes característicos de las distopías, modalizados por el saber y el querer hacer (y limitados en el poder). Así, inteligencia y fortaleza interior los hace vivir. La resiliencia fue una capacidad destacada por los lectores y se planteó en el grupo como una manera positiva de salida ante un contexto distópico:

Destral es un genio. Con chatarra hace una ciudad. No le tiene miedo a los caníbales y no se asusta por los problemas. Le da para adelante con su proyecto de ecoaldea… (Informante II).

No sé si entiendo lo que sucedió en esa ciudad, no queda claro pero Anna me pareció inteligente y valiente. Sabe salir de los problemas y tiene una meta para vivir… (Informante III).

De alguna manera, estas identificaciones parecían operar como un *dispositivo catártico* que se desplazaba a los itinerarios individuales extratextuales de los lectores y los reubicaba en esas mismas coordenadas existenciales. El placer de los lectores parecía estar en reconocer esas estrategias de ‘salida’ que cada actor desplegaba cuando el otro-amenazante (virus, canibalismo, estado persecutorio y del control) se activaba para cercenar las libertades.

Nos parece que esta perspectiva de leer funciona como punto de partida de recorridos en el texto en tanto:

\*Atiende a la multiplicidad de pistas que se actualizan en cada puesta concreta de lectura.

\*Supone una apertura hacia la polisemia de sentidos.

\*Abre conexiones entre texto y extratexto atendiendo al ritual-sociodiscursivo. El contexto de lectura no es un marco decorativo sino parte del trabajo hacia esa lectura deseada-crítica (Jitrik).

\*Pone énfasis en la subjetividad puesta en juego como parte de los efectos de sentido y no como un añadido lúdico-pasional, aquello que Weinrich pensó como lecturas cuasi pragmáticas. La subjetividad se hilvana con el texto y sus efectos de sentido se proyectan hacia el sujeto para luego volver al texto en un trabajo centrífugo/centrípeto.

En particular, entendemos que lo pasional opera en la raíz misma de las lecturas de ficción, hace funcionar el texto en múltiples direcciones, propiciando esa lectura expansiva atendiendo, no solo a las claves puestas en el texto, sino a las relaciones que se establecen con las lecturas singulares.

Como cierre en el Seminario se planteó la posibilidad de sistematizar las lecturas con el objeto de elaborar un borrador de un discurso literario distópico que serviría como ‘hoja de ruta’ a otros tantos lectores.

La experiencia se continúa en este año lectivo 2023 en el *Seminarios sobre literaturas distópicas*, en el marco del Prof. y la Lic. en lengua y Literatura de la UNVM.

**Referencias bibliográficas**

Chartier, R 1999. El orden de los libros: lectores, autores y bibliotecas en la Europa entre los siglos XIV y XVIII. Brasilia Editora.

Manguel, A 1997. Una historia de la lectura. Atelie Editorial.